

WOYZECK

PERSONAJES

FRANZ WOYZECK	PRIMER MENESTRAL
MARIE	SEGUNDO MENESTRAL
CHRISTIAN, el hijo de ambos	KARL, el tonto
CAPITÁN	KÄTHE
DOCTOR	LA ABUELA
TAMBOR MAYOR	PRIMERA NIÑA
SUBOFICIAL	SEGUNDA NIÑA
ANDRÉS	OTRA NIÑA
MARGRETH	PRIMERA PERSONA
CHARLATÁN DE FERIA	SEGUNDA PERSONA
UN VIEJO	ALGUACIL
EL JUDÍO	MÉDICO
EL MESONERO	JUEZ

SOLDADOS, ESTUDIANTES, GENTE, MOZAS Y NIÑOS

ESCENA PRIMERA

A CAMPO RASO. LA CIUDAD EN LONTANANZA

(WOYZECK y ANDRÉS cortan mimbres en los matorrales.)

WOYZECK. Sí, Andrés, en esa franja de ahí, sobre la hierba, ahí rueda la cabeza por la noche. Una vez la alzó uno creyendo que era un erizo. Tres días y tres noches después yacía sobre las virutas de su ataúd. (*En voz baja.*) Andrés, fueron los masones, ahora caigo, los francmasones. ¡Calla!

ANDRÉS. (*Canta.*)

Agazapadas dos liebres

Se comen la hierba verde...

WOYZECK. ¡Silencio! ¡Algo se mueve! ¿Lo oyes?

ANDRÉS. Se comen la hierba verde

Cómense el césped.

WOYZECK. Se mueve detrás de mí, debajo de mí. (*Pateando el suelo.*) Hueco, ¿lo oyes? Todo está hueco ahí abajo. ¡Los masones!

ANDRÉS. Tengo miedo.

WOYZECK. Qué silencio tan extraño. Dan ganas de contener el aliento. ¡Andrés!

ANDRÉS. ¿Qué?

WOYZECK. ¡Di algo! (*Mirando fijamente a su alrededor.*) ¡Andrés! ¡Qué claridad! Un fuego cruza el cielo y baja un estruendo como de trompetas. ¡Se nos viene encima!

Vámonos. No mires atrás¹. (*Le arrastra hacia la maleza.*)
 ANDRÉS. (*Tras una pausa.*) ¡Woyzeck! ¿Lo oyes todavía?
 WOYZECK. Silencio, nada se mueve, como si se hubiera
 muerto el mundo.
 ANDRÉS. ¿Oyes? Redoblan los tambores ahí dentro. Te-
 nemos que irnos.

ESCENA SEGUNDA

MARIE CON SU NIÑO EN LA VENTANA.
 MARGRETH

(*Pasa la retreta, el TAMBOR MAYOR a la cabeza.*)

MARIE. (*Acunando al niño en sus brazos.*) ¡Ea, mi niño! ¡Ea,
 ea, ea! ¿Oyes? Por ahí vienen.
 MARGRETH. ¡Qué hombre!, ¡como un roble!
 MARIE. ¡Tiene planta de león!

(*El TAMBOR MAYOR saluda.*)

MARGRETH. Eh, qué ojos tan risueños, señora vecina; una
 no está acostumbrada a verla así.
 MARIE. (*Canta.*) Soldados, qué guapos mozos...
 MARGRETH. Aún le brillan los ojos.
 MARIE. ¿Y qué? Lleve usted los suyos al judío y que se los
 limpie; a lo mejor le brillan tanto que los puede vender
 por tres perras gordas.
 MARGRETH. ¡Pues mira quién va a hablar! La señora don-
 cella. Yo soy una persona decente, pero usted ... Usted
 es capaz de atravesar con la mirada siete pares de calzo-
 nes de cuero.

MARIE. ¡Zorra! (*Cierra de golpe la ventana.*) Ven hijo mío.
 ¡Pero qué se han creído! Cierro que eres sólo un pobre
 hijo de puta, pero alegras a tu madre con tu carita de
 pícaro. ¡Ea, Ea! (*Canta.*)
 ¿Qué vas a hacer niña ahora?
 Tu niño sin padre llora.
 Pues de nosotros no cuida
 Nada ni nadie en la vida,
 Cantaré de día y noche
 Desoyendo el ruin reproche.

Engancha, Hansel, tus caballos albos,
 De comida dales algo.
 Si la avena no les sacia
 Ni el agua que les escancias,
 Habrá de ser un buen vino
 Fresco y servido sin tino².

(*Llaman a la ventana.*)

MARIE. ¿Quién va? ¿Eres tú Franz? ¡Entra!
 WOYZECK. No puedo. Han tocado a retreta.
 MARIE. ¿Qué tienes Franz?
 WOYZECK. (*Misterioso.*) Marie, otra vez ha ocurrido algo;
 muchas cosas. ¿No está escrito: y he aquí que salía
 humo de la tierra como el humo de una hoguera?
 MARIE. ¡Señor!
 WOYZECK. Ha venido detrás de mí hasta la entrada de la
 ciudad. ¿En qué acabará esto?
 MARIE. ¡Franz!
 WOYZECK. He de irme. (*Se va.*)
 MARIE. ¡Qué hombre tan trastornado! Ni ha mirado a su
 hijo. Acabará perdiendo el juicio de tanto pensar.
 ¿Cómo estás tan callado hijo? ¿Tienes miedo? Está obs-
 cureciendo tanto que uno podría creerse ciego. Otras

¹ Podemos calificar de bíblica esta visión, pues en ella aparecen tres
 lugares comunes del Antiguo Testamento: el fuego amenazador (*Ex.* 24,
 17; *Dt.* 4, 24), la trompeta como instrumento horriblo (*Jr.* 6, 4-5) y la
 imposición de no mirar atrás (*Gn.* 19, 17 y 26). Véase además, en el
 «Nuevo Testamento», *II P.* 3, 10 y *Ap.* 1, 10; 1, 12; 8, 5; 16, 18.

² No señalo la procedencia de las múltiples canciones populares que
 aparecen en el texto por ser desconocidos sus recopiladores para el público
 español.

veces entra la luz del farol. No lo soporto. Me dan escalofríos. (*Se va.*)

ESCENA TERCERA

PLAZA, BARRACAS. LUCES

UN VIEJO. UN NIÑO. (*Bailando.*)

En el mundo nada dura;

Que habremos de perecer

Es cosa cierta y segura.

WOYZECK. ¡Eh, mira! ¡Pobre hombre! ¡Con lo viejo que es...! ¡Pobre chico! ¡Criatura! Eh, Marie, ¿quieres que te lleve? Para poder comer, un hombre tiene que... ¡Qué vida ésta!

CHARLATÁN DE FERIA. (*Desde una barraca.*) ¡Señores, Caballeros! Miren a la criatura tal y como Dios la hizo; nada, absolutamente nada. Vean ahora el arte; anda erguida, viste levita, calzón, ¡y un sable! ¡Oh! ¡Haz una reverencia! Así se hace. ¡Tira un beso! (*Resopla.*) Es musical el tunante. ¡Damas y caballeros, vean aquí al caballo astronómico y a los pequeños canarios canallas! Son favoritos de todos los potentados de Europa y miembros de todas las sociedades científicas. Adivinan todo de las personas: la edad, el número de hijos, las enfermedades; disparad una pistola y andará a la pata coja. Todo es fruto de la educación; tienen una razón animal o, lo que es más, una animalidad totalmente racional. No es un bruto como muchas personas, descontado el distinguido público. ¡Entren! ¡Va a comenzar la representación! El *commencement* del *commencement* se iniciará inmediatamente.

Miren los avances de la civilización. Todo progresa; un caballo, un mono, ¡un canario canalla! El mono es ya un soldado. No es mucho todavía, el escalón más bajo del género humano. ¡Se inicia la representación! Se empieza por el principio del principio. Tendrá lugar inmediatamente el *commencement* del *commencement*.

WOYZECK. ¿Te apetece?

MARIE. Por mí. Debe de haber cosas bonitas. ¡Qué de galones tiene el hombre, y la mujer lleva pantalones!

(SUBOFICIAL. TAMBOR MAYOR.)

SUBOFICIAL. ¡Alto! ¡Ahora! ¡Mírala! ¡Qué hembra!

TAMBOR MAYOR. ¡Demonios! Buena es para la procreación de regimientos de coráceros y para la cría de tambores mayores.

SUBOFICIAL. ¡Cómo lleva la cabeza! como si el pelo negro le tirara hacia atrás como una pesa, ¡y qué ojos, negros...!

TAMBOR MAYOR. Como si uno mirara dentro de un pozo o de una chimenea. Vamos a seguirla.

MARIE. ¡Veo lucecitas!

WOYZECK. Sí... un gato grande y negro con ojos de fuego. ¡Vaya tardecita, eh!

(*El interior de la barraca.*)

CHARLATÁN DE FERIA. (*Con un caballo amaestrado.*) ¡Muestra tu talento! ¡Muestra tu raciocinio animal! ¡Avergüenza a la sociedad humana! Caballeros, este animal que aquí ven, con su cola, sobre sus cuatro pezuñas, es miembro de todas las sociedades científicas, es catedrático en nuestra universidad, donde los estudiantes aprenden con él a cabalgar y a dar coces. Eso con el entendimiento simple. Piensa ahora con la doble razón. ¿Qué haces cuando piensas con la doble razón? ¿Hay algún asno entre la sociedad científica³ de aquí? (*El jamelgo sacude la cabeza.*) ¿Ven ahora la doble razón? Esto es *zoognómica*⁴. Sí, esto no es un bruto; es una persona. Un

³ Büchner, que en la intervención anterior del charlatán de feria ha restado trascendencia a la sociedad humana, arremete ahora contra el estamento científico, a una de cuyas sociedades (*Société d'histoire naturelle de Strasbourg*) pertenecía él mismo.

⁴ Invento el término «zoognómica» a partir del original alemán, también inexistente, «Viehsiognomik». El autor parece burlarse aquí sutil-

hombre animal y, sin embargo, una res, una *bête*. (*El caballo se comporta irrespetuosamente.*) Así avergüenza a la sociedad. Vean ustedes, este animal es todavía naturaleza, ¡naturaleza sin pervertir! Aprendan de él. Pregunten al médico, contenerse es altamente perjudicial. Con esto ha querido decir: hombre, sé natural. Tú has sido creado del polvo, la arena y el barro⁵. ¿Quieres ser algo más que polvo, arena y barro? Miren qué razón; sabe calcular y sin embargo no puede contar con los dedos. ¿Por qué? Sólo le falta hablar, sólo expresarse; ¡es un hombre metamorfoseado! Di a los señores qué hora es. ¿Quién tiene un reloj, damas y caballeros?, ¿un reloj?

SUBOFICIAL. ¡Un reloj! (*Ostentosa y pausadamente saca el reloj del bolsillo.*) Ahí tiene caballero.

MARIE. Tengo que verlo. (*Se encarama en el primer asiento. El TAMBOR MAYOR le ayuda.*)

ESCENA CUARTA

ALCOBA

(*MARIE sentada con su niño en el regazo, un trocito de espejo en la mano.*)

MARIE. (*Mirándose en el espejo.*) ¡Cómo brillan las piedras! ¿Qué serán? ¿Qué ha dicho? — ¡Duerme mi niño! Cierra fuerte los ojos (*el niño se tapa los ojos con las manos*), todavía más fuerte; quédate así, callado, o te llevará. (*Canta.*)

mente de la «fisiognónica», disciplina ya utilizada desde la antigüedad, a la que el predicador suizo Johann Kaspar Lavater (1741-1801) intentó dar rango de ciencia en sus *Fragmentos fisiognómicos* (1775-78), cuya influencia llegó hasta bien entrado nuestro siglo. Dicha disciplina postula el conocimiento psicológico de las personas a través de su rostro; del mismo modo según los románticos que el carácter de un pueblo se conoce a través de su paisaje. El término de Büchner significaría, pues, la ciencia capaz de reconocer la psicología animal entre los individuos de la sociedad humana.

⁵ Job 10, 9; Gn. 2, 7.

Cierra, niña, los postigos
O vendrá un niño gitano
A llevarte de la mano
Al país de sus hermanos

(*Mirándose de nuevo en el espejo.*) ¡Seguro que es oro! La gente como nosotros sólo tiene un rinconcito en el mundo y un trocito de espejo, y sin embargo mi boca es tan roja como la de las grandes señoras con sus espejos de cuerpo entero y sus guapos caballeros que les besan la mano. Yo sólo soy una pobre mujer. (*El niño se incorpora.*) Calla mi niño, cierra los ojos. ¡Mira como corre por la pared el angelito del sueño! (*Juega con los reflejos del espejo.*) Cierra los ojos o te mirará y te quedarás ciego.

(*Entra WOYZECK, se detiene detrás de MARIE. Ésta, sobresaltada, se lleva las manos a las orejas.*)

WOYZECK. ¿Qué te pasa?

MARIE. Nada.

WOYZECK. Algo te brilla bajo los dedos.

MARIE. Un pendienteito; me lo he encontrado.

WOYZECK. Yo nunca me he encontrado nada así. Y dos a la vez.

MARIE. ¿Crees que soy una cualquiera?

WOYZECK. Está bien, Marie. ¡Mira como duerme el niño! Cógelo por los bracitos; la silla le aprieta. Tiene gotas de sudor en la frente; todo es trabajo bajo el sol, se suda hasta durmiendo. ¡Pobres de nosotros! Aquí está de nuevo el dinero, Marie; la paga y algo de mi capitán.

MARIE. Dios te lo pague Franz.

WOYZECK. He de irme. Hasta la noche, Marie. Adiós.

MARIE. (*Sola, tras una pausa.*) Soy una mala persona. Podría matarme yo misma con un cuchillo. ¡Bah!, ¿qué más da? ¡Que se vaya todo al diablo, hombre y mujer!

ESCENA QUINTA

EL CAPITÁN. WOYZECK

(*El CAPITÁN en una silla. WOYZECK le afeita.*)

CAPITÁN. Despacio, Woyzeck, despacio; cada cosa a su tiempo. Me mareas. ¿Qué voy a hacer con los diez minutos que te van a sobrar hoy? Woyzeck⁶; deberías pensar que todavía te quedan tus buenos treinta años de vida, ¡treinta años que son 360 meses, con sus días, sus horas y sus minutos! ¿Qué quieres hacer con toda esa monstruosidad de tiempo? Tienes que distribuirlo, Woyzeck.

WOYZECK. ¡A sus órdenes, mi capitán!

CAPITÁN. Tengo mucho miedo por el mundo cuando pienso en la eternidad. ¡Ocupaciones, Woyzeck, hay que buscarse ocupaciones! La eternidad es eterna, eterna... esto lo entiendes; pero justo ahora no es eterna, eso es un instante; sí, un instante. Woyzeck, me estre-mece pensar que el mundo gira en un día, qué derroche de tiempo. ¿A dónde iremos a parar? Woyzeck, ya no puedo ver una rueda de molino sin ponerme melancólico.

WOYZECK. ¡A sus órdenes, mi capitán!

CAPITÁN. Woyzeck, siempre pareces tan apremiado. Un hombre bueno no se conduce así; un hombre bueno que tiene tranquila la conciencia. ¿No dices nada, Woyzeck? ¿Qué tal tiempo hace hoy?

WOYZECK. Malo, mi capitán, malo; viento.

CAPITÁN. Ya lo noto, hay algo vertiginoso ahí fuera; un viento así me produce el mismo efecto que un ratón. (*Taimado.*) Creo que tenemos algo de sur-norte.

WOYZECK. ¡A sus órdenes, mi capitán!

CAPITÁN. ¡Ja, ja, ja! ¡Sur-norte! ¡Ja, ja, ja! Oh, eres tonto, absoluta y despreciablemente tonto. (*Conmovido.*) Eres un buen hombre, un buen hombre..., pero (*con gravedad*) Woyzeck, ¿no tienes moral! La moral es cuando uno es moral, ¿comprendes? Es una buena palabra. Tienes un hijo sin la bendición de la iglesia, como dice nuestro reverendísimo capellán de guarnición: sin la bendición de la iglesia; no lo digo yo.

WOYZECK. Mi capitán, el buen Dios no tendrá en cuenta al pobre gusano, si sobre él no se echó la bendición antes de nacer. El Señor dijo: dejad que los niños se acerquen a mí⁷.

CAPITÁN. Pero, ¿qué dices? ¿Qué clase de respuesta es ésa? Me confundes totalmente. Y cuando digo *me* quiero decir *te*.

WOYZECK. Mire mi capitán, nosotros los pobres... el dinero, es el dinero. Quien no tiene dinero no puede pensar en traer al mundo a uno de los suyos de una manera moral.

Uno también es de carne y hueso. La gente como nosotros siempre será desgraciada, en éste y en el otro mundo; yo creo que si fuésemos al cielo tendríamos que ayudar a tronar.

CAPITÁN. No tienes ninguna virtud, Woyzeck, no eres un hombre virtuoso. ¿De carne y hueso? Cuando ha llovido y estoy echado junto a la ventana viendo las medias blancas⁸ saltando por la calle, —¡maldita sea, Woyzeck!—, entonces me llega el amor. Yo también soy de carne y hueso. Pero Woyzeck, ¡la virtud es la virtud! ¿Cómo habría de matar yo, si no, el tiempo? Siempre me digo: eres un hombre virtuoso (*conmovido*), un buen hombre, un hombre bueno.

WOYZECK. Sí, mi capitán, ¡la virtud! Yo no lo tengo tan

⁶ Tanto el capitán como, posteriormente, el médico se dirigen a Woyzeck en tercera persona; tratamiento inexistente en castellano para cuya traducción he utilizado el «tú».

⁷ Mt. 19, 14; Mc. 10, 14; Lc. 18, 16.

⁸ Con esta metonimia el capitán hace referencia a las muchachas que enseñan las medias al alzarse el vuelo de la falda para evitar mojársela en los charcos.

fácil. Mire usted, nosotros, la gente corriente, no tenemos virtudes; a uno le aprieta la naturaleza y ya está. Pero si yo fuese un señor y tuviera un sombrero y un reloj y una levita y supiese hablar con distinción, entonces querría ser virtuoso. Debe de ser algo bonito preocuparse por la virtud, mi capitán. Pero yo soy un pobre diablo.

CAPITÁN. Bien, Woyzeck, eres un buen hombre, un buen hombre. Pero piensas demasiado⁹; eso consume. Siempre pareces tan apremiado. Tu plática me ha afectado mucho. Vete ahora y no corras tanto; despacio, bien despacio calle abajo.

ESCENA SEXTA

ALCOBA

TAMBOR MAYOR. ¡Marie!

MARIE. (*Con mirada expresiva.*) Anda un poco, que te vea. El pecho como el de un toro y la barba de león. No hay otro igual. Soy la más orgullosa entre todas las mujeres¹⁰.

TAMBOR MAYOR. Cuando el domingo llevo el penacho grande de plumas y los guantes blancos, ¡cielos Marie!, el príncipe siempre dice: ¡caray, eso es un hombre!

MARIE. (*Burlona.*) ¡Anda, anda! (*Se planta delante de él.*) ¡Qué hombre!

TAMBOR MAYOR. Pues tú también eres una real hembra, ¡pardiez! Podríamos poner un criadero de tambores mayores, ¿eh? (*La abraza.*)

MARIE. (*Malhumorada.*) ¡Déjame!

TAMBOR MAYOR. ¡Fiera!

MARIE. (*Con vehemencia.*) ¡Tócame, a ver!

TAMBOR MAYOR. ¿Te sale el diablo por los ojos?

MARIE. Y a mí qué. Todo da igual.

ESCENA SÉPTIMA

EN LA CALLE

(MARIE. WOYZECK.)

WOYZECK. (*La mira fijamente, sacudiendo la cabeza.*) ¡Hum! No veo nada. No veo nada. ¡Oh!, debería verse, debería poder agarrarse con los puños.

MARIE. (*Intimidada.*) ¿Qué tienes Franz? Estás desbarrando, Franz.

WOYZECK. Un pecado tan grande y tan grave. Apesta tanto que su hedor podría expulsar a los ángeles del cielo. Tienes la boca roja, Marie. ¿No tienes marcas? Adiós, Marie; eres hermosa como el pecado. ¿Cómo puede el pecado mortal ser tan hermoso?

MARIE. Franz, estás delirando.

WOYZECK. ¡Maldita sea! ¿A que ha estado ahí plantado? Así, ¿eh?

MARIE. Desde que el día es día y el mundo mundo, muchas personas pueden estar en un sitio, una detrás de otra.

WOYZECK. Lo he visto.

MARIE. Se pueden ver muchas cosas si se tienen dos ojos y no se es ciego y brilla el sol.

WOYZECK. ¡Ya verás!

MARIE. (*Insolente.*) Bueno, ¿y qué?

⁹ Büchner parece poner aquí en boca del capitán la reflexión de César sobre Casio: «Piensa demasiado. Hombres así son peligrosos» (Julio César I, 2). Véase, además, la intervención final de Marie en la escena 2, la última de Woyzeck, en la 9 y el reproche del doctor en la 8: «Woyzeck, estás filosofando otra vez.»

¹⁰ Jt. 13, 18; Jc. 5, 24; Lc. 1, 42.

ESCENA OCTAVA

EN CASA DEL DOCTOR

(WOYZECK. *El* DOCTOR.)

DOCTOR. ¿Cómo es posible, Woyzeck? Un hombre de palabra.

WOYZECK. ¿El qué, doctor?

DOCTOR. Lo he visto Woyzeck; has orinado en la calle, has meado en la pared como un perro. Y eso a pesar de las tres perras gordas diarias. Eso no se hace, Woyzeck. Así va el mundo, cada vez peor.

WOYZECK. Pero doctor, cuando a uno le aprieta la naturaleza...

DOCTOR. ¡Le aprieta la naturaleza, le aprieta la naturaleza! ¡La naturaleza! ¿No he demostrado que el músculo *constrictor vesicae* está sometido a la voluntad? ¡La naturaleza! Woyzeck, el hombre es libre; en el hombre la individualidad se transfigura en libertad. ¡No poder retener la orinal (*Sacude la cabeza, cruza las manos detrás de la espalda y va de un lado a otro.*) ¿Has comido ya tus guisantes, Woyzeck? Va a haber una revolución en la ciencia; yo la haré saltar por los aires. Urea 0'10, cloruro amónico, peróxido¹¹.

Woyzeck, ¿no tienes que volver a orinar? Entra ahí e inténtalo.

WOYZECK. No puedo, doctor.

DOCTOR. (*Arrebatado.*) ¡Pero mear en la pared sí! Lo tengo por escrito, tengo el contrato en la mano. Lo he visto, lo he visto con estos ojos, justo al asomar las narices por la ventana para dejar entrar los rayos de sol y poder estudiar el estornudo. (*Plantándose delante de él.*) No,

Woyzeck, no me enfado; enfadarse no es sano, es acientífico. Estoy tranquilo, completamente tranquilo, tengo mis sesenta pulsaciones de costumbre y te hablo con la mayor frialdad. ¡Ay de aquel que se enfade por un hombre, un hombre! ¡Si al menos fuera un proteo¹² lo que se le muere a uno! Pero no tendrías que haber orinado en la pared.

WOYZECK. Verá, doctor, a veces uno tiene ese carácter, esa estructura. Pero la naturaleza es otra cosa; mire, la naturaleza... (*Se chasca los dedos.*) Es como si... ¿cómo lo diría yo?, por ejemplo...

DOCTOR. Woyzeck, estás filosofando otra vez.

WOYZECK. (*Confidencialmente.*) Doctor, ¿ha visto usted alguna vez algo de la naturaleza doble? Cuando el sol está en el mediodía y parece que el mundo fuera a consumirse en su fuego, me habla a veces una voz horrible.

DOCTOR. Woyzeck, tienes una *aberratio*.

WOYZECK. (*Poniéndose un dedo en la nariz.*) Los hongos, doctor. Ahí, ahí está la cosa. ¿Se ha fijado alguna vez qué extrañas figuras hacen los hongos en el suelo cuando crecen? ¡Quién pudiera leer en ellos!

DOCTOR. Woyzeck, padeces la más bella *aberratio mentalis partialis* de segunda especie, magníficamente caracterizada. Woyzeck, recibirás un aumento. Segunda especie: ideas fijas con estado general racional. ¿Haces todo como de costumbre? ¿Afeitas a tu capitán?

WOYZECK. Sí, señor.

DOCTOR. ¿Comes tus guisantes?

WOYZECK. Siempre como me indicó, Doctor. El dinero para el rancho lo recibe mi mujer.

DOCTOR. ¿Cumples con tu servicio?

WOYZECK. Sí, señor.

DOCTOR. Eres un caso interesante. Sujeto Woyzeck, recibirás un aumento. ¡Sigue portándote así! ¡Muestra el pulso! Venga.

¹¹ El doctor pretende haber descubierto un equilibrio exacto entre la composición química de los alimentos ingeridos y los residuos expulsados.

¹² *Proteus anginus*: anfibio del mismo orden que salamandras y tritones (candados), se diferencia de ambos, además de por su peculiar aspecto, por estar restringido su hábitat a lagunas y corrientes cavernícolas. De su rareza proviene, pues, el desmedido valor que el doctor le asigna.

ESCENA NOVENA

CALLE

(CAPITÁN. DOCTOR.)

CAPITÁN. Doctor, los caballos me provocan angustia cuando pienso que las pobres bestias tienen que ir a pie. ¡No corra tanto, hombre! ¡Y de deje de hacer molinetes en el aire con su bastón! Se está precipitando hacia la muerte. Un hombre bueno que tiene limpia la conciencia no anda tan deprisa. (*Agarrando al doctor por la levita.*) Doctor, permítame salvar una vida humana. Va usted disparado...

Doctor, estoy tan melancólico, padezco una especie de ensoñación; siempre lloro al ver mi levita colgada en la pared; ahí está, me digo.

DOCTOR. ¡Hum! Abotargado, obeso, cuello ancho, constitución apoplética. Si, capitán, puede sufrir una *apoplexia cerebialis*. Pero quizá pueda afectarle únicamente a un lado y quedar entonces paralizado sólo de esa parte; o también, y en el mejor de los casos, puede quedar paralizado mentalmente y seguir vegetando. Éstas son, más o menos, sus perspectivas para las próximas cuatro semanas. Por lo demás, puedo asegurarle que ofrece usted uno de los casos más interesantes, y si Dios quiere que su lengua no quede totalmente paralizada haremos los experimentos más perdurables.

CAPITÁN. Doctor, no me asuste, ya ha habido personas que han muerto de un susto, de un simple y vulgar susto. Ya veo a la gente con la chistera en la mano diciéndolo era un buen hombre, un hombre bueno — ¡Endiablado matasanos!

DOCTOR. (*Tendiéndole el sombrero.*) ¿Qué es esto, señor capitán? ¡Esto es una cabeza hueca!

CAPITÁN. (*Haciendo una arruga en el sombrero.*) ¿Qué es esto, doctor? Esto se llama simpleza.

DOCTOR. Mis respetos, estimadísimo señor entrenagallinas.

CAPITÁN. Igualmente, mi buen señor matasanos.

(WOYZECK baja la calle corriendo.)

CAPITÁN. ¡Eh, Woyzeck!, ¿por qué vas siempre con esas prisas? Para un poco, Woyzeck. Vas por el mundo como una navaja de barbero abierta; uno se corta a tu paso. Corres como si tuvieras que afeitar a un regimiento de cosacos y fueras a ser ahorcado un cuarto de hora después de cortar el último pelo. Pero, a propósito de barbas largas... ¿Qué era?, ¿qué quería decir yo? Woyzeck, las barbas largas...

DOCTOR. Ya lo dijo Plinio¹³, hay que quitar a los soldados la costumbre de llevar la barba larga bajo el mentón, eh, tú...

CAPITÁN. (*Prosiguiendo.*) ¡Eh!, a propósito de barbas largas, Woyzeck ¿Cómo es que no has encontrado todavía un pelo de barba en tu escudilla? ¿Eh? Claro que me entiendes, un pelo de hombre, de la barba de un zapador, de un suboficial, de un... de un tambor mayor ¿Eh, Woyzeck? Pero tú tienes una mujer buena. No te pasa lo que a otros.

WOYZECK. ¡A sus órdenes, señor! ¿Qué quiere usted decir, mi capitán?

CAPITÁN. ¡Qué cara pone el pobre! Bueno, no tiene que ser en la sopa, pero si te das prisa en doblar la esquina quizá puedas encontrarlo todavía en sus labios; un par de labios Woyzeck..., de nuevo he sentido el amor. Pero hombre, Woyzeck, estás blanco como la cal.

WOYZECK. Mi capitán, yo soy un pobre diablo, y no tengo otra cosa en el mundo mi capitán; si usted se burla...

CAPITÁN. ¡Burlarme!, ¡Que yo me burlo de ti!, ¡Pero hombre!

¹³ En realidad es Plutarco quien nos ha transmitido la orden de Alejandro Magno a sus soldados para facilitarles la lucha cuerpo a cuerpo.

DOCTOR. El pulso, Woyzeck, el pulso. Breve, fuerte, palpitante, irregular.

WOYZECK. Mi capitán, la tierra está caliente como el infierno, pero yo estoy frío como el hielo, helado; el infierno es frío, ¿qué se apuesta? Imposible, ¡no, no! Imposible.

CAPITÁN. Eh, tú ¿quieres que te fusilen? ¿Quieres que te metan un par de balas en la cabeza? Me estás apuñalando con la mirada, y eso que yo sólo quiero tu bien, porque eres un buen hombre, Woyzeck, un buen hombre.

DOCTOR. Músculos faciales rígidos, tensos, a veces trémulos, posición hierática, tensa.

WOYZECK. ¡Me voy! Pueden ocurrir muchas cosas. ¡El hombre es capaz de muchas cosas! Hace buen tiempo, mi capitán. Mire usted qué hermoso y firme es ese cielo gris. Podrían entrarle a uno ganas de clavar una polea en él y colgarse de ella sólo por un guioncito entre sí y no, sí y no¹⁴. Mi capitán, ¿sí o no? ¿Es el no culpable del sí o el sí culpable del no?¹⁵. Quisiera reflexionar sobre esto. (*Se va andando a grandes zancadas, primero lentamente, después cada vez más deprisa.*)

DOCTOR. (*Corriendo tras él.*) ¡Fenómeno, Woyzeck, aumento!

CAPITÁN. Me dan vértigo los hombres¹⁶. ¡Qué apresuramiento! El tipo largo va dando zancadas, corre como la sombra de una pata de araña, y el bajito va renqueando. El largo es el rayo y el corto el trueno. ¡Ja, ja, el uno

¹⁴ *Mt.* 5, 37; *St.* 5, 12; *II Co.* 1, 17.

¹⁵ El apremio con el que aparecen en escena, el clima de mal presagio que de ellos emana, su talante discursivo que les condena a la duda, el acoso al que se ven sometidos por oscuras fuerzas de la naturaleza y por quienes les rodean, son algunas de las similitudes que, junto a una porción igualmente significativa de diferencias, relacionan a Hamlet y a Woyzeck. Una comparación más detallada ofrece R. E. Modern, «Woyzeck: un anti-Hamlet», en *Estudios de literatura alemana*, Buenos Aires, 1975.

¹⁶ Este pensamiento (sentimiento) aparece más bello y completo en la escena IX del segundo grupo de escenas de la primera versión de la obra. Franz dice: «Cada hombre es un abismo; se siente vértigo al mirar dentro de él.»

a la zaga del otro! No me gusta eso. Un hombre bueno es agradecido y ama la vida; ¡un hombre bueno no tiene valor!, ¡pero un canalla siempre es valeroso! Yo sólo he ido a la guerra para reafirmarme en mi amor a la vida. De eso a ser valiente... ¡Qué cosas se le ocurren a uno! Grotesco, grotesco.

ESCENA DÉCIMA

EL CUERPO DE GUARDIA

(WOYZECK. ANDRÉS.)

ANDRÉS. (*Cantando.*)

La señora posadera tiene una buena criada,
Sentada está en el jardín día y noche,
Sentada está en su jardín...

WOYZECK. ¡Andrés!

ANDRÉS. ¿Eh?

WOYZECK. Bonito día.

ANDRÉS. Sol de domingo y música a las puertas de la ciudad. Hace un rato han salido las mozas, la gente bulle; esto se anima.

WOYZECK. (*Intranquilo.*) Bailan, Andrés, están bailando.

ANDRÉS. En El Corcel y en La Estrella.

WOYZECK. Bailan, bailan.

ANDRÉS. Por mí...

Sentada está en su jardín,
Mirando pasar soldados,
Hasta que suenan las doce.

WOYZECK. Andrés, no encuentro sosiego.

ANDRÉS. ¡Loco!

WOYZECK. He de salir. Me da vueltas la cabeza. Bailan.
Bailan. ¡Qué manos tan ardientes tiene! ¡Maldita sea, Andrés!

ANDRÉS. ¿Qué quieres?

WOYZECK. He deirme.

ANDRÉS. Con esa cualquiera.

WOYZECK. Necesito salir, hace tanto calor aquí.

ESCENA DECIMOPRIMERA

FONDA

(Las ventanas abiertas, baile. Bancos delante de la casa.

MENESTRALES.)

PRIMER MENESTRAL. Llevo una camisa tan pestilente.

Como mi alma que apesta a aguardiente...

SEGUNDO MENESTRAL. Hermano, ¿tendré que hacerte por amistad un agujero en tus partes? ¡Maldita sea! Quiero hacerte un agujero en tus partes. Yo también soy un tipo de cuidado, ¿sabes?, quiero aplastarle todas las pulgas del cuerpo.

PRIMER MENESTRAL. Mi alma, mi alma apesta a aguardiente. Hasta el dinero acaba pudriéndose. ¡Nomeolvides!¹⁷ ¡Qué bello es este mundo! Hermano, he de llenar una cuba con mis lloriqueos. Me gustaría que nuestras narices fueran dos botellas y pudieramos vertérnoslas uno al otro en el gznate.

ANDRÉS. *(A coro):*

Un cazador del Palatinado

Cabalgaba una vez por un verde prado.

Larí, lará qué dicha la cacería

Aquí, en la verde campiña.

Cazar es mi alegría.

(WOYZECK se sitúa junto a la ventana. MARIE y el TAMBOR MAYOR pasan bailando sin verle.)

LOS OTROS. *(A coro):*

Por un verde prado,

Cabalgaba una vez, larí, lará,

un cazador del Palatinado

Qué dicha la cacería

En la verde campiña.

¡Cazar es mi alegría!

MARIE. *(Al pasar bailando.)* No pares, no pares.

WOYZECK. *(Abogándose.)* ¡No pares! — ¡No pares! *(Se incorpora bruscamente y se deja caer de nuevo en el banco.)* Sigue, sigue. *(Batiendo palmas.)* Girad, dad vueltas. ¿Por qué no extingue Dios el sol de un soplo para que todo se arrastre en la lascivia? Hombre y mujer, bruto y persona. Hacedlo a la luz del día, hacedlo sobre las manos, como los mosquitos. La hembra, ¡la hembra está caliente, caliente! — No pares, no pares. *(Levantándose de un salto.)* ¡El muy puerco! Como manosea su cuerpo, su cuerpo, ¡la tiene como yo al principio!

PRIMER MENESTRAL. *(Predica subido a una mesa.)* Mas si un caminante, apoyado en la corriente del tiempo, se pregunta a sí mismo: ¿por qué existe el hombre? ¿Por qué existe el hombre? La sabiduría divina responde: En verdad os digo¹⁸ ¿de qué habrían de vivir el labriego, el tonelero, el zapatero, el médico, si Dios no hubiese creado al hombre? ¿De qué habría de vivir el sastre si Él no hubiera implantado en el hombre el sentimiento del pudor, de qué el soldado si Él no le hubiera provisto con la necesidad de matar? Por eso no dudéis, ja, ja..., pero todo lo terrenal es vano¹⁹, incluso el dinero acaba pudriéndose. Para acabar, mis queridos oyentes, meemos haciendo una cruz para que muera un judío.

¹⁷ *Myosotis silvatica*: planta borraginácea de jardín, de pequeñas flores azules con una estrella amarilla en el centro, consideradas tradicionalmente como símbolo de amor y fidelidad.

¹⁸ Fórmula con la que Jesús empieza muchas de sus intervenciones en los Evangelios.

¹⁹ *Ecl.* 1, 2.

ESCENA DECIMOSEGUNDA

A CAMPO RASO

WOYZECK. ¡Sigue!, ¡Sigue! Silencio. Música. (*Se aplasta contra el suelo.*) ¿Eh?, ¿qué?, ¿qué decís? Más alto, más alto. Mata, mata, apuñala a esa zorra. ¿Debo? ¿He de hacerlo? También lo oigo por ahí. ¿Lo dice también el viento? No dejo de oírlo, no pares, apuñálala, mátala.

ESCENA DECIMOTERCERA

NOCHE

(ANDRÉS y WOYZECK en una cama.)

WOYZECK. (*Zarandeando a ANDRÉS.*) ¡Andrés!, ¡Andrés! No puedo dormir, cuando cierro los ojos todo me da vueltas y oigo los violines: no pares, no pares y después algo me habla desde la pared. ¿No lo oyes?

ANDRÉS. Sí, ¡déjales bailar! Dios nos ampare, amén. (*Se duerme de nuevo.*)

WOYZECK. No deja de decirme: ¡mata, mata! Y siento entre los ojos como un cuchillo²⁰.

ANDRÉS. Deberías beber aguardiente con polvora, corta la fiebre.

ESCENA DECIMOCUARTA

FONDA

(TAMBOR MAYOR. WOYZECK. GENTE.)

TAMBOR MAYOR. ¡Soy todo un hombre! (*Golpeándose el pecho.*) ¡Un hombre, he dicho! ¿Quién quiere algo? Quien no beba como Dios, que se aparte de mí o le meteré a golpes la nariz en el culo. (*Refiriéndose a Woyzeck.*) Quiero que ese tipo de ahí beba. El hombre tiene que beber. Ojalá el mundo entero fuese aguardiente, sólo aguardiente.

WOYZECK. (*Silba.*)

TAMBOR MAYOR. Tú, ¿quieres que te saque la lengua del gaznate y te la enrolle en el cuerpo? (*Pelean, WOYZECK pierde.*) ¿Quieres que te deje con menos aire que el pedo de una vieja?, ¿quieres?

WOYZECK. (*Exhausto y trémulo se sienta en el banco.*)

TAMBOR MAYOR. Ahora vas a silbar hasta ponerte morado, ¿eh?

El aguardiente es mi vida,

El aguardiente es mi valor.

UNO. Ése ya ha recibido lo suyo.

OTRO. Está sangrando.

WOYZECK. Cada cosa a su tiempo.

ESCENA DECIMOQUINTA

WOYZECK. EL JUDÍO

WOYZECK. La pistola es demasiado cara.

JUDÍO. Bueno, ¿la comprais o no?

WOYZECK. ¿Qué cuesta el cuchillo?

JUDÍO. Está totalmente recto. ¿Os queréis rebanar el pescuezo con él? Bueno, ¿qué? Os lo doy tan barato como

²⁰ El motivo del cuchillo que se le aparece al asesino está tomado de *Macbeth* II, 1 y III, 4. Véanse también las escenas 20, 15 y 5.

a cualquiera. Debéis tener una muerte barata, pero no de balde. ¿Os decidís? Será una muerte económica.

WOYZECK. Esto puede cortar algo más que pan.

JUDÍO. Dos perras gordas.

WOYZECK. ¡Ahí van! (*Se marcha.*)

JUDÍO. ¡Ahí van! Como si no fueran nada. Pero son dinero. El muy necio.

ESCENA DECIMOSEXTA

MARIE. EL NIÑO. EL TONTO

MARIE. (*Hojeando la Biblia.*) «Y no se halló engaño en su boca»²¹. ¡Señor!, ¡Señor! No me mires. (*Sigue hojeando.*) «... pero los fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio y la colocaron en medio»²². Pero Jesús dijo: «tampoco yo te condeno. Vete y no peques más»²³. (*Untando las manos.*) ¡Señor!, ¡Señor! No puedo. Señor, permíteme tan sólo poder rezar. (*El niño se aprieta contra ella.*)

KARL. (*Tumbado, contándose cuentos con los dedos.*) Éste tiene una corona de oro, es el rey. Mañana me llevaré al hijo de la reina²⁴. La morcilla dice: ven salchichón. (*Coge al niño y se calla.*)

MARIE. No ha venido hoy Franz, ni ayer tampoco. (*Cierra la ventana.*) «... Y poniéndose a sus pies comenzó a llorar y le mojaba los pies con sus lágrimas y con los cabellos de su cabeza se los secaba; y besaba sus pies y los ungía con perfumes»²⁵. (*Golpeándose el pecho.*) ¡Todo está muerto! Señor, Redentor mío, quisiera ungirte los pies.

ESCENA DECIMOSEPTIMA

CUARTEL

(ANDRÉS. WOYZECK *revolviendo en sus cosas.*)

WOYZECK. La camisola, Andrés, no es del uniforme, te puede servir a ti, Andrés. La cruz es de mi hermana, y el anillito. También tengo la estampa de un santo con dos corazones de oro; está en la Biblia de mi madre, y dice:

Sea mi ganancia el sufrir,
Sea mi dolor para Dios.
Herido como tu cuerpo, Señor,
Quede así mi corazón.

Mi madre ya sólo siente el calor del sol sobre sus manos. No importa.

ANDRÉS. (*Totalmente perplejo dice a todo:*) Sí, claro.

WOYZECK. (*Saca un papel.*) Friedrich Johann Franz Woyzeck, soldado, fusilero del 2.º regimiento, 2.º batallón, 4.ª compañía, nacido el día de la Anunciación de María; hoy cumpla 30 años, 7 meses y 12 días.

ANDRÉS. Franz, acabarás en el lazareto. Pobre, tienes que tomar aguardiente con pólvora, eso corta la fiebre.

WOYZECK. Sí, Andrés, cuando el carpintero recoge las virutas del ataúd nadie sabe quien pondrá allí su cabeza.

²¹ I P. 2, 22.

²² Jn. 8, 4.

²³ Jn. 8, 11.

²⁴ Cita del cuento de los Grimm *Rumpelstilzchen*.

²⁵ Lc. 7, 38.

ESCENA DECIMOCTAVA

EL PATIO DEL DOCTOR²⁶

(Los ESTUDIANTES abajo, el DOCTOR en la ventana de la buhardilla.)

DOCTOR. Señores, estoy en el tejado como David cuando vio a Betsabé²⁷, pero yo no veo más que los polisones de la pensión de señoritas puestos a secar en el jardín. Señores, estamos tratando la importante cuestión de la relación del sujeto con el objeto. Si ahora tomamos una de las cosas en las que la autoafirmación orgánica de lo divino se manifiesta en alto grado, e investigamos su relación con el espacio, con la tierra, con el sistema planetario, señores, si arrojo este gato por la ventana, ¿cómo se comportará este ser respecto al *centrum gravitatio-nis* y a su propio instinto? ¡Eh, Woyzeck! (*Chillando.*) ¡Woyzeck!

WOYZECK. Doctor, muere.

DOCTOR. ¡Qué hombre! Agarra a la bestia tan tiernamente como si fuera su abuela.

WOYZECK. Doctor, tengo temblores.

²⁶ Aunque la edición de Múnich distingue al doctor y al catedrático, en boca del cual pone la primera intervención de esta escena, la mayoría de los críticos considera que se trata de dos denominaciones para un mismo personaje; así parece demostrarlo el hecho de que en la presentación de la escena no se mencione nada más que a uno de ellos y que el catedrático aparezca sólo en esta ocasión, impartiendo clase a la vez que el doctor (algo insólito) sin intercambiar con él frase alguna. Por otra parte les identifica su concepción deshumanizada de la ciencia, así como su talante irascible que se desfoga en el maltrato a Woyzeck.

En favor de la tesis contraria se podría argüir que, aunque mediante ambas figuras se ataca no sólo al estamento científico sino también a la ciencia, mientras a través del doctor se critica el racionalismo con su prosaico apego al conocimiento experimental, el catedrático sería portavoz de los excesos especulativos de la «Naturphilosophie», siendo por tanto dos personajes diferenciados.

²⁷ II Sm. 11, 2-3.

DOCTOR. (*Muy satisfecho.*) Vaya, vaya, bien Woyzeck. (*Se frota las manos. Coge el gato.*) ¿Qué veo, señores? La nueva especie de piojo de la liebre, una bella especie (*saca la lupa*), muy diferente de la del doctor Rizinus, oscura. (*El gato se escapa.*) Señores, este animal no tiene instinto científico alguno. Pero a cambio, señores, pueden ver otra cosa. Miren, este hombre no come nada más que guisantes desde hace tres meses. Observen los efectos, sientan que pulso tan irregular; y los ojos...

WOYZECK. Doctor, se me nubla la vista. (*Se sienta.*)

DOCTOR. ¡Coraje! Woyzeck, un par de días más y listo. Examinenlo, señores, examínenlo. (*Le palpan las sienes, el pulso y el pecho.*)

A propóposito, Woyzeck, mueve las orejas para los señores; tenía ganas de enseñárselo. Dos músculos actúan en él. ¡*Allons*, adelante!

WOYZECK. ¡Ay, doctor!

DOCTOR. Bestia. ¿Tendré que moverte yo las orejas?, ¿quieres hacerlo como el gato?. De modo que, señores, éstos son pasos intermedios hacia el asno, habitualmente también a consecuencia de la educación femenina y del lenguaje materno. ¿Cuántos pelos te ha arrancado ya de ternura tu madre como recuerdo? Has perdido muchos desde hace unos días; sí, son los guisantes, señores.

ESCENA DECIMONOVENA

MARIE CON UNA NIÑA DELANTE DE LA PUERTA DE LA CASA

NIÑAS. (*Cantan.*)

Brilla el sol por la candelaria
Y el grano ya está en flor
Iban por los caminos,
Marchaban de dos en dos.
Los pífanos delante
Los violines detrás.
Tenía rojos...

PRIMERA NIÑA. No es bonita.

OTRAS. (*Alternado con las otras.*) ¿Por qué? Porque sí. Pero, ¿por qué porque sí?

SEGUNDA NIÑA. ¿Pues qué es lo que quieres?

PRIMERA NIÑA. Lo que has empezado primero.

SEGUNDA NIÑA. No puedo.

OTRA. ¡Que cante!

TODAS. Marieche²⁸, cántanos tú.

MARIE. ¡Venid, pequeñines!

Al corro, al corro, corona de rosas.
está el rey Herodes

...

¡Abuela, cuéntanos un cuento!²⁹

ABUELA. Érase una vez un pobre niño que no tenía padre ni madre. Todos se le habían muerto y no había nadie más en el mundo. Todo estaba muerto y echó a andar y lloraba día y noche. Y como no había nadie más en el mundo quiso ir al cielo, y la luna le miraba cariñosa, y cuando por fin llegó a la luna, era un trozo de madera podrida, y entonces se fue al sol, y cuando llegó al sol, era un girasol marchito, y cuando llegó a las estrellas eran pequeños mosquitos dorados que estaban prendidos con alfileres como el alcaudón³⁰ los prende del endrino, y cuando quiso volver a la tierra, la tierra era una bacina volcada, y se sentó allí y se puso a llorar y todavía está sentado allí completamente solo.

²⁸ Diminutivo alemán de Marie.

²⁹ Este cuento es reelaboración de dos de los recopilados por los hermanos Grimm (1819). Su espíritu es, no obstante, muy distinto. Cabe interpretarlo como una versión existencialista de *Los siete cuervos* y del conocido cuento religioso *Der Sterntaler*. En el primero la protagonista llega sola hasta el final del mundo buscando a sus hermanos, después alcanzará el sol, la luna y las estrellas. Del segundo está tomada la situación inicial de soledad absoluta: «Érase una vez una niña pequeña a la que se le habían muerto el padre y la madre...» Sin embargo en el cuento de los Grimm la soledad física se rompe por medio de la fe en Dios.

³⁰ *Lanius collurio*: pájaro carnívoro, usado en cetrería, que acostumbra a utilizar como despensa espinos y ramas cercanos a su nido donde inserta sus presas.

WOYZECK. ¡Marie!

MARIE. (*Asustada.*) ¿Qué pasa?

WOYZECK. Marie, nos vamos. Ya es hora.

MARIE. ¿Adónde?

WOYZECK. ¿Lo sé yo acaso?

ESCENA VIGÉSIMA

MARIE Y WOYZECK

MARIE. Bueno, por allí está la ciudad. Esto está muy oscuro.

WOYZECK. Tienes que quedarte todavía. Ven, siéntate.

MARIE. Pero he de irme.

WOYZECK. Ya no te lastimarás los pies de andar.

MARIE. ¿Qué es lo que te pasa?

WOYZECK. ¿Sabes cuánto tiempo llevamos juntos, Marie?

MARIE. Para Pentecostés dos años.

WOYZECK. ¿Sabes cuánto vamos a durar aún?

MARIE. He de irme. Está empezando a refrescar.

WOYZECK. ¿Tienes frío Marie? Y sin embargo estás caliente. ¡Qué labios tan ardientes tienes! —ardientes, ardiente aliento de puta, y a pesar de ello daría cualquier cosa por besarla una vez más³¹— pero cuando uno está helado ya no pasa más frío. Mañana no sentirás el rocío.

MARIE. ¿Qué dices?

WOYZECK. Nada. (*Silencio.*)

MARIE. Qué roja sale la luna.

WOYZECK. Como una daga ensangrentada.

MARIE. ¿Qué vas a hacer? Franz, estás tan pálido. ¡Detente, Franz! ¡Por el amor de Dios! ¡So-Socorro!

WOYZECK. ¡Toma esto y esto! ¿No sabes morir? ¡Así! ¡Así! Ah, todavía se estremece. ¿Aún no estás muerta?, ¿aún no?, ¿aún no?

³¹ La situación recuerda al monólogo de Otelo frente a Desdémona poco antes de estrangularla, igualmente por celos (*Otelo*, V, 2).

(*Apuñalándola.*) ¿Estás ya muerta? ¡Muerta! ¡Muerta!
(*Llega GENTE, buye.*)

ESCENA VIGÉSIMO PRIMERA

LLEGA GENTE

PRIMERA PERSONA. ¡Alto!

SEGUNDA PERSONA. ¿Oyes? ¡Calla! ¡Por allí!

PRIMERA PERSONA. ¡Aah! ¡Ahí! ¿Qué ruido es ése?

SEGUNDA PERSONA. Es el agua que llama; hace tiempo que nadie se ahoga. Vámonos, no es bueno oírlo.

PRIMERA PERSONA. ¡Aah! Otra vez. Como alguien que estuviera muriéndose.

SEGUNDA PERSONA. Da miedo esta bruma, qué lúgubre, y el zumbido de los escarabajos como campanas resquebrajadas. ¡Vámonos!

PRIMERA PERSONA. No, se oye demasiado claro, demasiado fuerte. Por allí arriba. Ven.

ESCENA VIGÉSIMO SEGUNDA

LA FONDA

WOYZECK. Bailad todos, no paréis, sudad y apestad, que os lleve a todos el diablo. (*Canta.*)

La señora posadera tiene una buena criada,

Sentada está en el jardín día y noche,

Sentada está en su jardín,

Mirando pasar soldados,

Hasta que suenen las doce.

(*Baila.*) ¡Así, Käthe! ¡Siéntate! ¡Tengocalor, mucho calor! (*Se quita la casaca.*) Así que el diablo se lleva a una y deja escapar a la otra. ¡Käthe estás caliente! ¿Por qué? Tu tamaño te enfriarás. Se razonable. ¿Es que no sabes cantar?

KATHE. Yo no quiero ir a Suabia,
Ni llevar largos vestidos,
Ni zapatos de tacón
Pues soy moza de mesón.

WOYZECK. No, sin zapatos; también se puede ir al infierno sin zapatos.

KATHE. (*Bailando*): Eso no fue delicado mi tesoro.
Guárdate tus táleros y duerme solo.

WOYZECK. ¡Sí, de verdad! No me gustaría mancharme de sangre.

KATHE. Pero, ¿Qué tienes en la mano?

WOYZECK. ¿Yo? ¿Yo?

KATHE. ¡Rojo, sangre!

WOYZECK. ¿Sangre? Sangre.

POSADERO. ¡Huy!, sangre.

WOYZECK. Creo que me he cortado aquí, en la mano derecha.

POSADERO. Pero, ¿cómo llega hasta el codo?

WOYZECK. La he extendido al limpiarla.

POSADERO. ¿Cómo? ¿El codo derecho con la mano derecha? Pues si que sois hábil.

LOCO³². Y entonces dijo el gigante: huelo, huelo, huelo a carne humana³³, ¡Pua! ¡Ese apesta!

WOYZECK. ¡Diablos! ¿Qué queréis? ¿Y a vosotros qué os importa? ¡Paso! O al primero... ¡Diablos! ¿Creéis que he matado a alguien? ¿Que soy un asesino? ¿Qué estáis mirando? ¡Miraos a vosotros mismos! ¡Paso! (*Sale corriendo.*)

³² Posiblemente se trate de Karl, el tonto.

³³ Se trata no sólo de una referencia al asesinato de Marie sino también al cuento *Los siete cuervos* de los hermanos Grimm.

ESCENA VIGÉSIMO TERCERA

WOYZECK SOLO

WOYZECK. ¿El cuchillo? ¿Dónde está el cuchillo? Lo dejé aquí. ¡Me delatará! ¡Más cerca, aún más cerca! ¿Qué sitio es éste? ¿Qué oigo? Algo se mueve. Silencio. Ahí cerca. ¿Marie? ¡Ah, Marie! Silencio. Todo en silencio. ¡Ahí hay algo! Frío, húmedo, silencioso. He de irme de aquí. El cuchillo, el cuchillo, ¿lo tengo? ¡Sí! Gente. Por allí. (*Se va corriendo.*)

ESCENA VIGÉSIMO CUARTA

WOYZECK JUNTO A LA LAGUNA

WOYZECK. ¡Así, al fondo! (*Arroja el cuchillo al agua.*) Se hunde en el agua oscura, como una piedra. ¡La luna es como una daga ensangrentada!³⁴. ¿Pero es que el mundo entero quiere delatarme?³⁵ No, está demasiado cerca si se bañan. (*Se mete en la laguna y lo arroja más adentro.*) Ahora sí. Pero en verano cuando se metan a buscar conchas... ¡Bah!, estará roñoso. ¿Quién va a reconocerlo? ¡Tendría que haberlo roto! ¿Aún estoy manchado de sangre? He de lavarme. Aquí tengo una mancha y aquí otra³⁶.

³⁴ Ap. 6, 12.

³⁵ Sobre la naturaleza como delatora, véase *Macbeth* III, 4.

³⁶ La sangre que permanece es motivo principal en *Macbeth* V, 1.

ESCENA VIGÉSIMO QUINTA

NIÑAS

PRIMERA NIÑA. ¡Vamos! ¡Mariechen!

SEGUNDA NIÑA. ¿Qué pasa?

PRIMERA NIÑA. ¿No lo sabes? Ya han salido todos. Han encontrado una mujer muerta fuera de la ciudad.

SEGUNDA NIÑA. ¿Dónde?

PRIMERA NIÑA. A la izquierda sobre las hojas, en el bosquecillo, junto a la cruz roja.

SEGUNDA NIÑA. Vamos a ver si vemos algo todavía. Si no se la llevarán dentro.

ESCENA VIGÉSIMO SEXTA

ALGUACIL. MÉDICO. JUEZ

EMPLEADO DEL JUZGADO. Un buen asesinato, un asesinato auténtico, un hermoso asesinato, tan hermoso como se pueda exigir. Hacía tiempo que no teníamos otro igual.

ESCENA VIGÉSIMO SÉPTIMA

EL TONTO. EL NIÑO. WOYZECK

KARL. (*Con el niño en el regazo.*) Se ha caído al agua, se ha caído al agua. ¡No!, se ha caído al agua.

WOYZECK. Christian, hijo.

KARL. (*Mirándole fijamente.*) Se ha caído al agua.

WOYZECK. (*Al intentar acariciar al niño, éste le da la espalda y rompe a llorar.*) ¡Dios mío!

KARL. Se ha caído al agua.

WOYZECK. Christian, pequeñín, te voy a regalar un caballito, arre, arre. (*El niño le rechaza. A KARL.*) Compra al chico un caballito.

WOYZECK. ¡Arre!, ¡arre! Caballo.

KARL. (*Con ruidosa alegría.*) ¡Arre! ¡arre! ¡caballo! ¡caballo!
(*Se marcha corriendo con el niño.*)